



## Visiones del pasado de Johan Jakob von Tschudi

Peter KAULICKE

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

### Resumen

El presente trabajo trata de definir un papel de J.-J. von Tschudi que ha sido algo relegado en relación a otros aportes. Fuera de su campo principal de estudio, la zoología, Tschudi mostró un vivo interés en la población autóctona del Perú que conoció en sus viajes y durante su estadía en Lima. Indagó sobre su pasado usando diversas fuentes para conocer su destino desde sus inicios con el fin de salvarla de la extinción como «raza» o, como se diría hoy en día, recuperar su identidad cultural y social. Para tales fines elaboró metodologías interesantes que contribuyeron definitivamente a la formación de las posteriores disciplinas científicas mencionadas.

### Introducción

Casi tradicionalmente, los aportes de Johann Jakob von Tschudi sobre aspectos históricos del Perú Antiguo, en el Perú, se vinculan con la obra *Antigüedades peruanas* de 1851 (ahí figura como Juan Diego de Tschudi). Estos aportes, sin embargo, se interpretan como una especie de excursión fuera de su campo preferido, el de las ciencias naturales, en particular el de la zoología, debido a su obra *Untersuchungen über die Fauna Peruana* (1844-1846), o de la lingüística por sus obras sobre la lengua quechua en 1853 y 1884 así como sus traducciones del *Ollanta* en 1875 y 1876<sup>1</sup>. Esta opinión no corresponde del todo a los hechos. La primera obra citada fue escrita en coautoría con el arequipeño Mariano Eduardo de Rivero y Ustáriz, un hecho que provocó una serie de reacciones algo precipitadas por parte de varios historiadores peruanos; en su afán de reivindicar a Rivero llegan al extremo de negarle el derecho de coautoría a Tschudi. De modo evidente, este problema obliga a discernir los aportes de cada uno y definir el papel de Tschudi en el campo de la historia antigua y la historia preincaica. Hoy en día se entiende por la primera la disciplina moderna de la etnohistoria y por la segunda la de la arqueología. Empero, ninguno de términos fueron empleados por los autores mencionados; Tschudi prefiere el término etnografía para referirse a ambos.

En lo que sigue, se pretende presentar y analizar los aportes de Tschudi acerca del tema, a través de una serie de obras que permiten definir su o sus posiciones publicadas a lo largo de casi cincuenta años.

Publicaciones pertinentes se inician con unos artículos sobre antropología física en base a excavaciones realizadas por Tschudi durante su estadía en el Perú en los años 1838 a 1842 (TSCHUDI 1844a, b; 1846).

Otras referencias respectivas aparecen en su primera síntesis en dos tomos con el título *Peru: Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842*, publicada en 1846, pese a que este título sugiere un mero relato de viaje, tan típico de este tiempo. El propio Tschudi define sus metas con las siguientes palabras:

El título de este libro muestra, que no estoy por entregar una descripción completa de mis viajes al público<sup>2</sup> [...] El lector se convencerá que no me condujo el afán de presentar otra picaresca novela de viajes del tipo que ya «enriquece» este género literario con tantas obras efímeras y huecas. Con el fin de ganar más espacio para una presentación objetiva de nuestro tema suprimí mayormente este interés puramente subjetivo y personal. La atracción momentánea que quizá hubiera ofrecido, está reemplazada por la observación fiel. Como me limito a ofrecer, lo que obtuve por criterio propio, esta presentación reclama la confianza más absoluta. (TSCHUDI 1846: V-VI, traducción del autor)

Se citó a Tschudi algo más extensamente ya que ésta es su posición típica, reflejada en todas sus obras; además de ello suena extrañamente moderna en su tipo de apreciación. En sus *Reiseskizzen*, Tschudi dedica un espacio importante a la historia y a la arqueología, a lo cual se regresa en seguida.

En su introducción de 30 páginas al primer tomo de la obra *Die Kechua-Sprache* (1853) discute el origen del hombre en las Américas y el Perú con algunos detalles que hacen referencia al contenido de la obra conjunta con Rivero de 1851. Como reza el título del libro, se concentra en el idioma quechua, lo cual incluye su perspectiva histórica incluyendo problemas de su origen.

Otra obra monumental, la de *Reisen durch Südamerika* en cinco tomos, publicada en 1866 a 1869, contiene muchos datos pertinentes sobre Bolivia y el sur del Perú, en particular aquellos contenidos en el

<sup>1</sup> Existen numerosas ediciones de esta obra, publicadas en años diferentes y con variaciones de título. Optamos por éstas, de 1875 y 1876, ya que están catalogadas en la *Bibliothèque Nationale Suisse* en Berna y en la *Library of Congress* en Washington D.C. *Los Editores*.

<sup>2</sup> *Reiseskizzen* se refiere a notas o esbozos de viaje.



quinto tomo. Es el segundo, aún más monumental informe de viajes a través de Brasil, Argentina, Bolivia y el Perú.

Finalmente ha de nombrarse otras dos títulos. Su costumbre de introducir sus obras con excursos sobre temas generales, particularmente de orden histórico, se repite en la del *Organismus der Khetsua-Sprache* de 1884. Con 125 páginas es una visión aún más detallada y más completa que aquella contenida en las *Reiseskizzen* u otras obras, incluidas las *Antigüedades peruanas* a las cuales hace repetidas referencias directas e indirectas. Se mantiene poco conocida y merecería un análisis detallado. La última obra, ya póstuma, son las *Kulturhistorische und sprachliche Beiträge zur Kenntniss des alten Peru* de 1891, otra contribución fundamental a la historia cultural del Antiguo Perú.

Con la excepción de la última obra, en la versión castellana *Contribuciones a la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo* (1918, reeditado en 1985), prácticamente nada está traducido al castellano lo cual hace comprender el reducido conocimiento acerca de los aportes de Tschudi en el campo de la etnohistoria y la arqueología, asimismo hace sospechar que algunas de las críticas contra él se basan en este conocimiento parcial.

En lo que sigue, se tratará de presentar los rasgos más esenciales de la visión del pasado de Tschudi, su relación con el presente y su interrelación de enfoques reflejada en el título de su última obra. Finalmente se esboza, en forma breve, el problema originado por su coautoría de las *Antigüedades peruanas*. Conviene enfatizar desde el inicio que sería inoportuno buscarle algún título honorífico como iniciador o «Padre» de alguna de las disciplinas científicas referidas. Es evidente que la arqueología científica se inicia con Max Uhle (1856-1944), a partir de su famosa excavación en Pachacamac de 1896 (UHLE 1903); tanto Tschudi como Rivero y otros son precursores, aunque en el caso de Tschudi uno muy cercano en los aspectos básicos y en la cercanía cronológica. La disciplina académica de historia es fundada por José de la Riva-Agüero (1885-1944), con su tesis publicada en 1910. Pero Tschudi ha desarrollado un concepto que es muy cercano a la etnohistoria, cuyo «padre» suele ser Luis E. Valcárcel (1891-1987).

Se toma por esquema y punto de partida la introducción al *Organismus der Khetsua-Sprache* (TSCHUDI 1884: 1-125), la que se subdivide en a) problemas generales del origen del hombre en las Américas, relacionados con migraciones entre Asia y América y dentro de las Américas a raíz de análisis de la lengua, la raza y religión, b) una evaluación de los datos referentes a los incas y a la situación preincaica y c) una evaluación de la historia postincaica y la actual del siglo XIX.

### El problema de los orígenes

En su trabajo de 1884, Tschudi se pregunta por el origen del hombre en las Américas y por el problema de la existencia de solo una o varias razas. Se inclina por aceptar una migración desde Asia en el Neógeno, en una época en la cual hubo un clima cálido y existía

un puente terrestre entre los continentes. Si bien ignora los motivos que causaron tal migración, especula sobre un poblamiento del Norte mientras que aquellas dirigidas al Sur, según él, solo se iniciarían con el empeoramiento del clima (TSCHUDI 1884: 3-4).

En cuanto al problema racial, Tschudi se pronuncia a favor del origen del hombre en Asia con un proceso de diversificación racial que caracteriza a los continentes del Viejo Mundo, por lo cual es sólo sensato que esta diversificación también existía y existe en las Américas. Los grupos menos civilizados aún mantienen rasgos mongólicos evidentes. Esta misma diversificación implica la presencia de un desarrollo largo. Tschudi observa también que existe una notable diversidad cultural en costumbres y religión. Esta diversidad, en cambio, le parece estar arraigada en la naturaleza del hombre por lo cual semejanzas entre el Viejo y el Nuevo Mundo no necesariamente son pruebas de contactos. Escribe literalmente:

Todas estas supuestas pruebas para comprobar las influencias del Viejo Mundo en las religiones y cómputos de tiempo indios, frecuentemente muy sagaces y aún más frecuentemente infladas exageradamente, dejan sin consideración el desarrollo intelectual del hombre indio. Se encuentra cualquier analogía en conceptos o instituciones religiosos y no religiosos entre habitantes del Viejo Mundo y cualquier pueblo indio para concluir que los últimos solo pueden haberlos recibido de los primeros. Se pone en movimiento todo un aparato de erudición para conseguir pruebas, las cuales a veces parecen ser convincentes, pero en realidad carecen de todo trasfondo real. (TSCHUDI 1884: 12-13, traducción del autor)

Asimismo Tschudi enfatiza la alta diversidad idiomática que caracteriza las Américas y llega a un cálculo de un promedio de 26'600 habitantes compartiendo un idioma. Este alto fraccionamiento es también evidencia de un largo desarrollo autóctono aunque ignora cuál haya sido el idioma de los primeros. Esta alta diversidad actual (menor que en el siglo XVI e inicios del XVII por haberse extinguido un buen número de ellos) le parece dificultar enormemente una clasificación en grupos o familias.

Luego Tschudi pasa a las migraciones reflejadas en fuentes históricas. Enfatiza desde el inicio que la única migración comprobada en tiempos prehispánicos es la de los vikingos en América del Norte (TSCHUDI 1884: 17). Tanto ésta como otros supuestos contactos por los chinos, los japoneses, polinesios o fenicios deberían haberse efectuado por medio de vías marítimas. Si bien se conocen casos de naufragos asiáticos debido a las corrientes marinas en el hemisferio norte, esto no vale para el Perú donde las corrientes oceánicas lo hubieran impedido. Tales naufragos en todo caso no hubieran podido propagar su cultura de forma permanente ni hay rasgos materiales que se conozcan fuera de supuestas inscripciones fenicias que Tschudi descarta como falsificaciones hábiles.

Otro tema importante son las relaciones entre Meso y Sudamérica en tiempos prehispánicos. Tschudi no descarta la posibilidad de contactos antes del siglo XVI por el carácter de los restos arqueológicos y semejanzas en el culto en ambas zonas, lo cual, sin embargo, no se extiende a los idiomas; es



decir que acepta la existencia de contactos mas no migraciones o relaciones continuas; en el siglo XVI los aztecas no sabían de la existencia de los incas y vice-versa (Tschudi 1884: 24-25).

Finalmente es enfático en subrayar que cualquier referencia en las fuentes escritas en relación a la historia preincaica carece de sustento histórico y las reduce a la calidad de leyendas, lo cual, según él, vale específicamente para Montesinos (Tschudi 1884: 22-23).

Estas reflexiones, expresadas en 1884, ya se perciben en trabajos anteriores aunque en forma algo diferente debido a la entonces escasez de aportes relevantes sobre el tema. En su introducción a *Die Kechua-Sprache* (1853) se pregunta también si el hombre americano es oriundo en su territorio o viene de Asia, pero se encuentra aún influenciado por las comparaciones analógicas en la tradición antigua, de modo que parece aceptar estos contactos o migraciones que critica unos 30 años después. Esto comprueba hasta cierto punto su concordancia con Rivero en la obra *Antigüedades peruanas* (Rivero et al. 1851). De acuerdo a su tema principal, el de la lengua quechua, sin embargo, critica este tipo de procedimiento de parcializar elementos comparativos y se pregunta: «¿ Debería sorprendernos si coinciden en esta cantidad [de idiomas americanos] de vez en cuando algunas palabras en sonido y sentido? ¿ Deberían servir para sacar conclusiones fehacientes? » (Rivero et al. 1851: 7, traducción del autor) Las lenguas aún no se conocen bien por lo cual Tschudi reclama su previa documentación pero llega a contestarse su pregunta de la siguiente manera: «De todas las comparaciones lingüísticas se concluye, que no existe lengua alguna del Viejo Mundo que coincida en relación lexical y gramatical con cualquier idioma americano de modo que permitiría comprobar una relación entre ambas» (Rivero et al. 1851: 9). De acuerdo a esta conclusión, las comparaciones que provee el propio Tschudi y que aparecen también en *Antigüedades peruanas* (Rivero et al. 1851: 12-13) no deberían verse como otras de las supuestas pruebas criticadas por él mismo. Lógicamente esta posición debería invalidar también las comparaciones «históricas» pero la cautela y quizá el hecho de haber figurado como coautor con Rivero quien es defensor de estas tesis le prohíben expresarse más directamente; en obras posteriores tales restricciones ya no aparecen. El rechazo de Tschudi en concederles crédito a las fuentes escritas en cuanto a sus datos acerca de la historia preincaica ya está expresado mucho antes. En sus *Reiseskizzen* (1846, II: 370) dice claramente: «He llegado a la conclusión que la historia más antigua del Perú hasta aproximadamente mediados del siglo XV es mayormente un cuadro fantasioso». Según él, aún otros cronistas pecan de mezclar sus intereses personales con sus observaciones e indagaciones de modo que es necesario someterlos a análisis pormenorizados. Esta posición la mantiene durante toda su vida como demuestra la introducción a su última obra, en la cual también incluye a su crítica a los informantes incaicos y a los «científicos» o amautas y otros autores que escriben libros sobre el imperio incaico con tanto detalle como si hubieran sido partícipes directos en ellos o tengan

información sumamente detallada; la participación de indígenas en la historia de su pueblo, en cambio, es poco significativa (Tschudi 1891b: 4-5).

### La historia antigua

La descripción de lo incaico y lo preincaico (con las reservas mencionadas) en las obras de Tschudi es una especie de combinación entre datos sacados de las crónicas, descripciones de material arqueológico, datos etnográficos y lingüísticos. En el décimo capítulo del segundo tomo de sus *Reiseskizzen* (1846, II: 388-402) describe los caminos, acueductos, palacios, fortalezas, asentamientos y entierros, frecuentemente en base a observaciones personales. Muy importantes son sus datos sobre entierros y su contenido como objetos de cerámica, piedra, metal y madera. Con lujo de detalle describe las estructuras de los contextos funerarios y percibe diferencias regionales (al igual que en la arquitectura), asimismo se detiene en la descripción minuciosa de los muertos, su posición, tipo de enfielamiento, ajuar y la conservación de los cuerpos. Esto último le lleva a una discusión sobre la momificación artificial dirigiéndose en contra de F. Barrera que sostiene la momificación artificial del tipo egipcio. Tschudi refuta esta hipótesis por análisis personales y deducciones de conservación natural por el clima seco en costa y sierra; en este trabajo aparentemente está apoyado por Rivero.

En la introducción de su obra de 1884 repite estos datos enriqueciéndolos con detalles como la existencia de talleres para la falsificación de cerámica en Piura («desde algunas décadas») cuyos productos llegaron a museos de Europa («entre diez piezas expuestas a veces no hay una sola que sea auténtica»). Reconoce estilos diferentes que denotan la existencia de naciones tanto incaicas como preincaicas y piensa también que pudo haber existido hierro en la metalurgia prehispánica (Tschudi 1884: 43-44). Discute igualmente los textiles, la agricultura, plantas domésticas, animales domésticos y patologías (en base a estudios en individuos prehispánicos) (Tschudi 1884: 46-53, 55-58).

En su obra póstuma de 1891, esta discusión se convierte en una especie de diccionario, ordenado en términos alfabéticamente registrados y comentados, a veces en forma exhaustiva, lo cual amplía aún más lo descrito y discutido previamente. Si se perciben cambios en su percepción durante el curso de los 45 años entre *Reiseskizzen* y *Kulturhistorische Beiträge*, éstos son menores en cuanto a lo que concierne la parte descriptiva de las antigüedades por razones obvias. Debido a investigaciones posteriores, en cambio, se descubren algunas rectificaciones en asuntos de antropología física y un peso notablemente mayor de los datos sacados de cronistas por haberse publicado un número notablemente mayor de documentos del siglo XVI y XVII que a fines de la década de los cuarenta.

El sentido crítico en contra de la glorificación injustificada de los incas es una especie de hilo conductor que parece intensificarse en el tiempo. Si bien admira el concepto de estado de los incas, escribe lo siguiente en 1884: «Al comenzar en condiciones



territoriales reducidas, pero animados en todos sus componentes por una idea magnífica, unificadora y realizada con consecuencia férrea, ella [la primera familia inca] logró someter un imperio de extensión colosal al culto solar y los pueblos a un socialismo casi ideal, para garantizar el sustento a cada individuo sin necesariamente hacerlo feliz» (Tschudi 1884: 33, trad. del autor). Esta *Staatsidee* (concepto de estado) por medio de un socialismo fortalecido era «el sostén más fuerte de la dinastía despótica» (Tschudi 1884: 36) que llevó a un control total de la población y su participación en trabajos como caminos, palacios, templos, etc., suprimiendo intencionalmente las características culturales de los pueblos sometidos hasta el extremo de imponerles su idioma. De acuerdo a ello también evalúa críticamente las obras incaicas y encuentra motivos para enfatizar los aspectos destacados pero también señala sus limitaciones. Oponiéndose a la tesis de los cronistas quienes, de acuerdo a sus informantes incaicos, sostienen un previo caos es decir ausencia de una política estatal y un estado cultural muy bajo con anterioridad al imperio incaico, lo cual convierte los incas en héroes culturales, Tschudi sostiene que las artes y, en particular, la arquitectura preincaicas o regionales eran en algunos aspectos más avanzadas que aquellos típicamente incaicas.

### La condición del indio

Este tercer tema es otro hilo conductor en las obras de Tschudi y se relaciona con lo que se acaba de discutir. Tanto por sus primeros estudios antropológico físicos (1844a, 1844b, 1846) como lingüísticos, él se percata de la existencia de una diversidad cultural reflejada también en las antigüedades que resume en el capítulo 10 de sus *Reiseskizzen* (1846). El impacto de la invasión europea es, según él, altamente nocivo para la población autóctona. Trabajo forzado, enfermedades, legislación negativa, explotación etc. llevaron a rebeliones, las cuales Tschudi estudia y describe detalladamente (1846: 339-352). La, en su tiempo reciente, liberación de los españoles no cambia la condición del indio, a cuya descripción se dedica también (1846: 352-361). Esta se basa en observaciones directas y es de alta importancia como documento etnográfico. Concluye su obra con las siguientes palabras: «Las notas esbozadas acerca del bárbaro sistema colonizador de los españoles demuestran, cuán nocivo fue su gobierno en cuanto al desarrollo libre de los indígenas peruanos y del avance floreciente del país. Ojalá que el futuro sea más feliz para el Perú que lo fueron los siglos pasados y aún el presente para este Perú, tan dotado de la naturaleza». (Tschudi 1846, II: 402, traducción del autor)

En términos muy parecidos se expresa en la introducción de 1884 (60-63). Ahí agrega algo más sobre la situación actual de los indios:

Ellos no tenían noción de lo que significa república. Por consiguiente, creían que el imperio de los incas inválidos se reiniciaría al vencer a los españoles y expulsarlos del país. Por ello luchaban con valentía y alegría

en las filas de los llamados patriotas. ¡Qué decepción cruel les esperaba...! Interminables guerras seguían a la guerra de liberación. Los indios y todos los mestizos tenían que sacrificar su vida y su sangre por ambiciosos políticos y así lo será por décadas venideras, quizá aún superando un siglo [...] El indio peruano agonizará a causa del alcoholismo, de epidemias y de la indolencia. (traducción del autor)

Casi las mismas palabras finalizan su introducción a la obra póstuma de 1891:

La barbarie prehistórica de los pueblos peruanos fue una lucha victoriosa de los inicios de la civilización, el despotismo incaico era el periodo culminante de estas naciones, el monarquismo español los ha destruido moralmente, convirtiéndolos en seres deshumanizados y degenerados; el nacionalismo republicano artificialmente impuesto finalmente concluyó la obra del monarquismo. El destino de la población indígena pura es de prever, tiene que desaparecer con seguridad matemática, sea esto dentro de un siglo tanto más o menos. El futuro del país pertenece a las razas híbridas. (Tschudi 1891: 19, traducción del autor)

Con estas palabras se entiende probablemente que, en su vejez, Tschudi encuentra expresiones muy duras para la condición actual del indio, su dedicación a la bebida alcohólica, su suciedad, su bajo rendimiento intelectual. Pero estos vicios, según él, no se deben a una especie de condición genética sino a condiciones políticas que le impiden desarrollar libremente sus cualidades intrínsecas. Aún los incas son los responsables en suprimir estas virtudes, las cuales, sin embargo, habían contribuido decisivamente a la formación de estado incaico. La condición actual, por tanto, es producto histórico adverso de muchos siglos. Para poder entender al indio, por consiguiente, es preciso remontarse a una época que ya no capta la historia tradicional. De ahí se tiene que limitar al estudio de los monumentos incaicos y preincaicos. Como la arqueología ya puede servir de aparato crítico para los datos pertinentes contenidos en fuentes escritas del Siglo XVI tiene que constituir la base para una historia antigua. Tschudi lo prevé, pero le faltan los fundamentos metodológicos que le permitan dedicarse a esta tarea con éxito. Sólo Uhle introduce esta metodología basándose en precursores como Tschudi y otros (cf. Kaulicke 1998, 2000).

### Antigüedades peruanas

Antes de terminar, es preciso tocar el problema de la obra *Antigüedades peruanas* de 1851 publicada en coautoría con Mariano Eduardo Rivero y Ustáriz. El problema, aludido al inicio de este trabajo, se suscitó por la publicación de una carta de Tschudi dirigida a Vicente Fidel López que la publica junto con su respuesta, aparentemente sin el consentimiento o autorización de Tschudi (Tschudi 1891). En esta carta figura la frase «la obra sobre las Antigüedades Peruanas del Sr. Rivero, en la cual puedo decirlo sin embargo, que á despecho mío figuró mi nombre. He vigilado la ejecución de las láminas, y he aumentado los materiales del Sr. Rivero con varias hermosas



piezas de mi colección; pero el texto, con excepción del segundo y quinto capítulo, es trabajo del Sr. Rivero, y tuve aún que luchar fuertemente para quitar de los manuscritos muchas aserciones y las hipótesis desprovistas de toda base científica» (TSCHUDI 1891: 233). PORRAS (1963) interpreta estas frases como prueba de que Rivero sea el verdadero autor del libro, mientras que COLOMA (1994) aún va un paso más allá y considera la actitud de Tschudi como antiética y desprestigiadora para Rivero, quien para él es el verdadero iniciador de la arqueología en el Perú. Evidentemente ésta y opiniones semejantes se basan exclusivamente en esta cita mas no en un juicio basado en un análisis comparativo de las obras de ambos autores por separado. Evidentemente esta tarea sobrepasa los límites disponibles de tiempo, pero conviene concentrarse en algunos puntos centrales.

La obra consta de diez capítulos. El primero trata de la historia antigua antes de Colón. Como ya vimos, Tschudi no le presta mucho crédito al tema en sus obras posteriores al punto que ya ni lo menciona. En la introducción de 1853, en cambio, parece estar aún indeciso quizá también debido a su respeto a Humboldt quien es más presto para aceptar las especulaciones detalladas en las *Antigüedades* y en obras previas de Rivero, pero difícilmente una frase como la siguiente podría haberse escrito con beneplácito de Tschudi: «No admite duda que Quetzalcoatl, Bochica, Manco Capac y demás reformadores de la América Central, eran sacerdotes budistas que, por su doctrina superior y civilizadora, consiguieron señorear los ánimos de los indígenas y elevarse á la supremacía política» (RIVERO et al. 1851: 17). En el siguiente capítulo, cuya autoría acepta Tschudi, se encuentra la siguiente frase: «Como al historiador propiamente dicho, cabe al antropologista ó sea al historiador físico, la estrecha obligación de no dejarse descarrilar por preocupación alguna, hacer uso cuerdo é imparcial de los materiales que posee, buscar sinceramente la verdad, y admitirla sin hesitación una vez hallada, aun cuando por su naturaleza tendiese á desmoronar nociones abrigadas desde la infancia y apoyadas en el dictámen universal» (RIVERO et al. 1851: 21). En el tercer capítulo de «Consideraciones sobre la historia del Perú precedente a la llegada de los Españoles» aparecen las críticas a Garcilaso de la Vega y Montesinos muy semejantes a aquellas de las (RIVERO et al. 1851: 21). En el cuarto, «Sistema de gobierno é instituciones políticas de los Incas», se percibe también su noción de la *Staatsidee*. El quinto capítulo nuevamente Tschudi lo reconoce como suyo (*La lengua quichua*). La *Cultura científica bajo la dinastía de los Incas* trata de aspectos como amautas, medicina, cirugía, matemáticas, astronomía, años, meses, música, etc., mucho de ello en el tenor de Tschudi desde 1846. *El sistema religioso de los antiguos peruanos* del séptimo capítulo hace notar más la pluma de Rivero, mientras que en octavo capítulo *Ceremonias religiosas* hay interesantes datos sobre entierros y momificación, buena parte de la cual aparece en el capítulo 10 de las *Reiseskizzen*, expresamente indicados ahí como observaciones personales. El noveno capítulo está dedicado al *Estado de las artes entre los antiguos peruanos* y contiene la

siguiente frase: «El examen crítico de los monumentos antiguos que han escapado en su totalidad, ó en parte á la acción destructora del tiempo y vandálica saña de los conquistadores, mas dan luces que las incorrectas y contradictorias páginas de los autores; á lo menos por lo que concierne á la arquitectura: una ántes, y otra después de la llegada del primer Inca» (RIVERO et al. 1851: 210). Siguen descripciones de trabajos en madera, de la metalurgia, tejidos, cerámica, pintura, arquitectura, cantería, irrigación y puentes. Mucho de ello también aparece en forma muy parecida en la obra de 1846 de Tschudi. En el capítulo 10, finalmente se dan descripciones de monumentos arqueológicos, muchas evidentemente de Rivero, pero algunas también de Tschudi. Cabe mencionar también que fuera de las láminas a las que contribuyó Tschudi, según su propio testimonio, aparecen diez dibujos en el texto que fueron previamente publicados en las *Reiseskizzen* y otros cuatro, aparentemente de la mano de Rugendas, uno de los cuales existe en dibujo original en el legado de Tschudi (ANDERS 1984: 15).

Gracias a los facsímiles publicados por COLOMA (1994), se tiene acceso a las obras originales de Rivero quien publica dos versiones de *Antigüedades peruanas*, una de 1827 y otra de 1841, la primera de sólo tres páginas, la segunda de 60 páginas. En el trabajo de 1827 especula sobre los orígenes mencionando a Quetzalcoatl, Bochica y Manco Capac (cf. arriba) y señala que los monumentos prehispánicos son reflejo del alto grado de civilización obtenido desde tiempos preincaicos; luego comenta siete ilustraciones de metal y cerámica. En su segundo trabajo anuncia su deseo de publicar una segunda parte con láminas, un deseo que aparentemente conlleva a la colaboración con Tschudi aunque hubiera preferido a un «compatriota». Las primeras páginas de la *Introducción* las dedica a temas casi idénticos a las del primer capítulo en las *Antigüedades* de 1851 y cita largamente obras que a Tschudi no le parecen merecer mucho crédito como la de RANKING (1827) con el título *On the conquest of Peru, Mexico, Bogota, Natchez, and Talomeco in the thirteenth century, by the Mongols, accompanied with elephants, and the local agreement of history and tradition, with the remains of elephants and mastodons, found in the new world*. Ya en 1846 Tschudi identifica los huesos de elefantes o gigantes como los de cetáceos. Luego Rivero se dedica a una descripción más detallada de técnicas y objetos como textiles y metales y pasa a la descripción del año incaico y los meses que aparece en esta forma también en 1851, mientras que Tschudi no toca este tema y pasa rápidamente a la descripción de las ruinas, la cual asimismo se incluye en la obra de 1851. La lista de los incas con fechas de su reinado igualmente figuran en 1851; nada de esto se conoce de Tschudi. El resto de la obra de Rivero son las leyendas para 64 láminas de un «atlas en folio mayor compuesto de setenta láminas, cuyo original se halla actualmente en Paris». (RIVERO et al. 1851: 29, nota de pie)

Si partimos de la probabilidad que las concordancias en el texto de 1851 con aquellas en diferentes obras de Tschudi, en particular su libro de 1846, se deben a contribuciones propias de Tschudi, su colaboración



en las *Antigüedades* es mucho más extensa de lo que parece indicar el exabrupto de su carta de 1877. Si bien es cierto que algo de informaciones inéditas de Rivero podría haberse introducido en los escritos de Tschudi, tal suposición no puede comprobarse, pero existe aún otra fuente que son las 29 cartas de Tschudi dirigidas a Rivero y escritas entre 1847 y 1857 (UGARTE y UGARTE 1962-63) que no figuran en el trabajo de Coloma. Según estas cartas (lamentablemente no se han encontrado las respuestas de Rivero), Tschudi recibe la oferta de una colaboración en la obra por Francisco de Rivero, un hermano de Mariano. Tschudi envía sus publicaciones a Rivero quien por tanto está bien informado sobre el aporte de él lo cual podría explicar su uso extenso de ellas en la obra de 1851. Esta colaboración a distancia resulta difícil. Las buenas ganas de Tschudi para contribuir activamente en la redacción no encuentran eco positivo en Rivero. Algo desesperado, Tschudi escribe en 1851: «parece que Vm. o no lee mis cartas o no las entiende». Parece que Rivero está algo molesto por el agudo sentido crítico de Tschudi ya que teme que estas críticas podrían resultar en mermas de la venta, pero está enfermo y muere poco después.

Los malentendidos de Rivero basados a su vez en reacciones irritadas por parte de algunos peruanos por las traducciones parciales de su obra, particularmente las *Reiseskizzen*, siguen también después de 1851. En la traducción de las *Antigüedades* al inglés (RIVERO et al. 1853) hay críticas contra Tschudi, mientras que Rivero está considerado como una especie de Garcilaso tardío («We have then here the last account of Peru by a native, at a date as late as 1851»). En el epílogo y las notas de pie de su obra de 1884, se opone a críticas de Lopez y Pacheco Zegarra, críticas que considera absurdas. En cuanto a Pacheco Zegarra constata lo siguiente: «Todos pueden equivocarse, pero si alguien, dotado de conocimiento deficiente e informaciones insuficientes, se considera juez y acumula equivocación sobre equivocación, surge la obligación de confrontar esta actitud decididamente» (TSCHUDI 1884: 527, traducción del autor). Esta frase describe bien la irritación de Tschudi quien se ve indefenso ante las palabras «arrogancia incomprensible», surgida de la ignorancia (TSCHUDI 1884: 526). La respuesta publicada de López a la carta de Tschudi (LÓPEZ 1878) es un buen ejemplo de una actitud más política que científica lo cual se nota claramente en la reacción de parte de los histo-

riadores peruanos. Si no se hubiera publicado aquella la coautoría de Tschudi en las *Antigüedades peruanas* probablemente no se hubiera puesto en duda. Se espera haber demostrado que su nombre aparece justificadamente en el título de la obra, lo cual evidentemente no aminora el valor de Rivero, particularmente en cuanto a su llamamiento a la necesidad de la conservación y del estudio de los monumentos prehispánicos y a la documentación gráfica de ellos, dirigido principalmente a sus compatriotas.

### Conclusiones

Por lo expuesto parece conveniente considerar a Tschudi también como estudioso de la historia y de la arqueología del Perú. No se trata de una reorientación tardía la que le hace abandonar los campos antes preferidos por él, el de las ciencias naturales en las cuales se formó en su juventud. Su estadía en el Perú le hizo ver la necesidad de dedicarse a la historia de los indígenas ya que parece haber llegado a la conclusión que ellos se encontraban en vía de extinción en su identidad sin fuerzas de resistir a las opresiones y maltratos tolerados con impotencia desde hacía siglos. Esta impresión ciertamente se debe a observaciones personales de Tschudi en sus frecuentes viajes fuera de Lima y aún en la capital. Se autoimpone, por ello, la tarea de salvar el idioma y otros valores culturales antes de que se pierdan. En ello encuentra como correligionario a Rivero. El pasado, por ello, no se justifica por el presente o viceversa, sino es producto de una historia precedida por una historia propia de los indios que se remonta a tiempos preincaicos. Los incas no son algo así como un preludio histórico a la historia colonial sino ellos mismos son productos de una historia previa que Tschudi intuye y cuya necesidad de existencia comprueba por datos lingüísticos, arqueológicos, y antropológico físicos. El enfoque escogido por Tschudi es la definición de la diversidad cultural en vez de la «globalización» de un nacionalismo algo artificial que busca su origen en lo incaico. En vez de negar la diversidad como supuesta debilidad, ésta debería aceptarse y respetarse como riqueza; en vez de especular o politizar sobre el rol del indio y su condición, habría que estudiarlo detenidamente y así respetarlo. Tschudi parece resignarse en su vejez ya que duda que un cambio en la actitud previa pueda darse.

**Bibliografía**

ANDERS Ferdinand

- 1984 *Johann Jakob von Tschudi: Forscher, Reisender, Diplomat.*- Schaffhausen: Allerheiligen-Bücherei. [Erschienen mit der Ausstellung «Peru durch die Jahrtausende», im Museum zu Allerheiligen, Schaffhausen, 25.August-25.November 1984]

COLOMA PORCARI César

- 1994 *Los inicios de la arqueología en el Perú o «Antigüedades peruanas» de Mariano Eduardo de Rivero.*- Lima: Instituto Latinoamericano de Cultura y Desarrollo.- 180 p.

KAULICKE Peter (ed.)

- 1998 *Max Uhle y el Perú antiguo.*- Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.- 363 p.

KAULICKE Peter

- 2000 *Memoria y muerte en el Perú antiguo.* Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

LÓPEZ Fidel

- 1878 *Deux lettres à propos d'archéologie péruvienne. Première lettre: le Dr.J.-J. von Tschudi à M. Fidel López (Vienne, 18 décembre 1877). Deuxième lettre: M. Vicente Fidel López à Dr.J.-J. von Tschudi (s.d.).*- Buenos Aires. [Estas dos cartas han sido imprimidas y editadas en Buenos Aires de manera privada por el propio Fidel López]

PORRAS BARRENECHEA Raúl

- 1963 *Fuentes históricas peruanas (Apuntes de un curso universitario).*- Lima: Instituto Raúl Porras Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San Marcos.- 60 p.

RANKING John

- 1827 *On the conquest of Peru, Mexico, Bogota, Natchez, and Talomeco in the thirteenth century, by the Mongols, accompanied with elephants, and the local agreement of history and tradition, with the remains of elephants and mastodonts, found in the new world.*- London: Longman, Rees, Orme, Brown, & Green.

RIVA-AGÜERO José de la

- 1965 «La historia en el Perú», in: BELAUNDE Víctor Andrés (ed.), *Obras completas de José de la Riva-Agüero.*- Lima: Pontificia Universidad Católica (Publicaciones del Instituto Riva-Agüero, 50) [Introducción general de Víctor Andrés Belaunde; prólogo de José Jiménez Borja; notas de César Pacheco Vélez y Enrique Carrión Ordóñez; con un ensayo crítico de Miguel de Unamuno. 1ª edición de 1910]

RIVERO y USTÁRIZ Mariano Eduardo

- 1827 «Antigüedades Peruanas».- *Memorial de ciencias naturales y de industria nacional y extranjera* I(1): 43-45. [Reimpreso en COLOMA 1994: 77-79]
- 1841 *Antigüedades peruanas: parte primera.*- Lima: Imprenta de José Masías.- 55 p. [Reimpreso en COLOMA 1994: 86-147]

RIVERO y USTÁRIZ Mariano Eduardo y Juan Diego de TSCHUDI

- 1851 *Antigüedades peruanas.*- Viena: Impr. Imperial de la Corte y del Estado.- 328 p.

RIVERO y USTÁRIZ Mariano Eduardo and John James von TSCHUDI

- 1854 *Peruvian antiquities.*- New York: G.P. Putnam.- 306 p. [trad. de 1851]

TSCHUDI Johan Jakob von

- 1844a «Über die Ureinwohner von Peru».- *Müller's Archiv für Physiologie und Vergleichende Anatomie* (Berlin): 98-109.

- 1844b «On the ancient Peruvians».- *Journal of the ethnological society of London* 1: 79-85.

- 1844-1846 *Untersuchungen über die Fauna Peruana auf einer Reise in Peru während der Jahre 1838-1842.*- St. Gallen: Scheitlin und Zollikofer.- 5 Bd.

- 1846 *Peru: Reiseskizzen aus den Jahren 1838-1842.*- St. Gallen: Scheitlin und Zollikofer [Reimpreso Graz 1963]

- 1853 *Die Kechua-Sprache.*- Wien: Kaiserlich-königliche Hof- und Staatsdruckerei. [3 v.: I Sprachlehre, II Sprachproben, III Wörterbuch]

- 1866-1869 *Reisen durch Südamerika.*- Leipzig: F.-A. Brockhaus.- 5 vol.

- 1875 *Ollanta: ein altperuanisches Drama aus der Kechua-Sprache. Uebersetzt und commentiert von J.J. von Tschudi.*- Wien: Adolf Holzhausen.

- 1876 *Ollanta: peruanisches original Drama aus der Incazeit. Nach J. J. von Tschudi's wörtlicher verdeutschung metrisch bearbeitet von Albrecht Graf Wickenburg.*- Wien: L. Rosner.

- 1884 *Organismus der Khetsua-Sprache.*- Leipzig: F.A. Brockhaus.

- 1891a «Dos cartas sobre arqueología peruana».- *Boletín de la sociedad geográfica de Lima* 1(6): 233-235; 1(9): 288-303. [Traducción de LÓPEZ, 1ª ed. 1878]

- 1891b *Kulturhistorische und sprachliche Beiträge zur Kenntnis des alten Peru.*- Wien: Tempsky.- 220 p. (Denkschriften der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien. Philosophisch-historische Classe, 39) [Trad. al castellano: 1918.- *Contribuciones a la historia, civilización y lingüística del Perú antiguo.*- Lima: Sanmartí. Reimpr. 1985.- *Boletín de la sociedad geográfica de Lima* 104(1): 1-21]

UHLE Max

- 1903 *Pachacamac: report of the William Pepper, M.D., Lt.D., peruvian expedition of 1896.*- Philadelphia: The Dept. of archæology of the University of Pennsylvania.- 103 p.

UGARTE y UGARTE Eduardo L.

- 1962-1963 «Cartas de Johann Jakob von Tschudi a Mariano Eduardo de Rivero (1847-1857)».- *Revista universitaria Arequipa* (Perú) 50: 227-367.

**Résumé**

*Ce travail tente de définir un aspect de J-J. von Tschudi, qui a quelque peu été négligé en regard d'autres contributions. Outre son champ d'études principal, la zoologie, Tschudi a montré un réel intérêt pour les populations autochtones du Pérou qu'il a connues lors de ses voyages dans les Andes et de son séjour à Lima. Il a effectué des recherches sur le passé de ces populations en puisant dans des sources très diversifiées. Son but était d'en connaître le destin depuis leurs genèses afin de les sauver de l'extinction en tant que «race», ou plutôt, afin de récupérer leurs identités culturelles et sociales. A cette fin, Tschudi a élaboré des méthodologies intéressantes qui contribueront par la suite à la formation des disciplines scientifiques mentionnées.*

**Abstract**

*The aim of this work is to describe an aspect of J-J. von Tschudi that has been neglected in comparison to other of his contributions. In addition to his main interest, zoology, Tschudi was extremely interested in the autochthonous populations of Peru whom he encountered during his travels and stays in Lima. He researched their past by referring to different sources. He was interested in better knowing their history and their origins in order to be able to save them from extinction as a «race», or as one would currently say, to rescue their cultural and social identity. To accomplish this he developed interesting methodologies that have unquestionably contributed to the foundations of the disciplines already mentioned.*